

HUELLAS ESCOLAPIAS EN LAS PRACTICAS DEVOCIONALES DEL OPUS DEI

El Fundador del Opus Dei nació en Barbastro, el 9 de enero de 1902. A los 7 años, ingresa en el Colegio de los Escolapios de Barbastro.

El Colegio, fundado en 1721, gozaba de prestigio, no sólo en Barbastro y en los pueblos inmediatos, sino en otros bastante distantes de Aragón y Cataluña. Según escribe el exalumno Pascual Madoz en su *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España*, la superioridad que Barbastro ejerce sobre otras muchas poblaciones del antiguo Reino de Aragón, así en la Agricultura como en la Industria y el Comercio, es debida al continuo desvelo de aquellos celosos directores de su infancia.

El P. Laborda lo prepara a Escrivá para la Primera Comunión, que recibe a los 10 años. Estudia en el Colegio de Padres Escolapios la Primaria y tres años de Bachillerato; el cuarto curso lo hace en el Instituto de Logroño, a donde se había trasladado su familia. Eran prácticas piadosas habituales del colegio de Barbastro la misa diaria, la Oración Continua en la capilla con el rezo de la «Corona de las doce estrellas», compuesta por San José de Calasanz, el rosario diario al finalizar las clases, el rezo del «*angelus*» al mediodía y el canto de las letanías de la Virgen y la salve el sábado por la tarde.

José María Escrivá de Balaguer aprendió de su madre las principales oraciones marianas y en el Colegio de los Escolapios fortaleció su devoción, a la Virgen, que, siempre le acompañó, consoló y alentó y que con tanto ahinco transmitió a sus hijos. Muchísimos años después todavía recordaba esta jaculatoria que se rezaba en el Colegio de Barbastro al cambiar de clases: «*Laudetur Sanctissimum Eucharistiae Sacramentum necnon Beatissimae Virginis Mariae Immaculata Conceptio*». De ahí que la

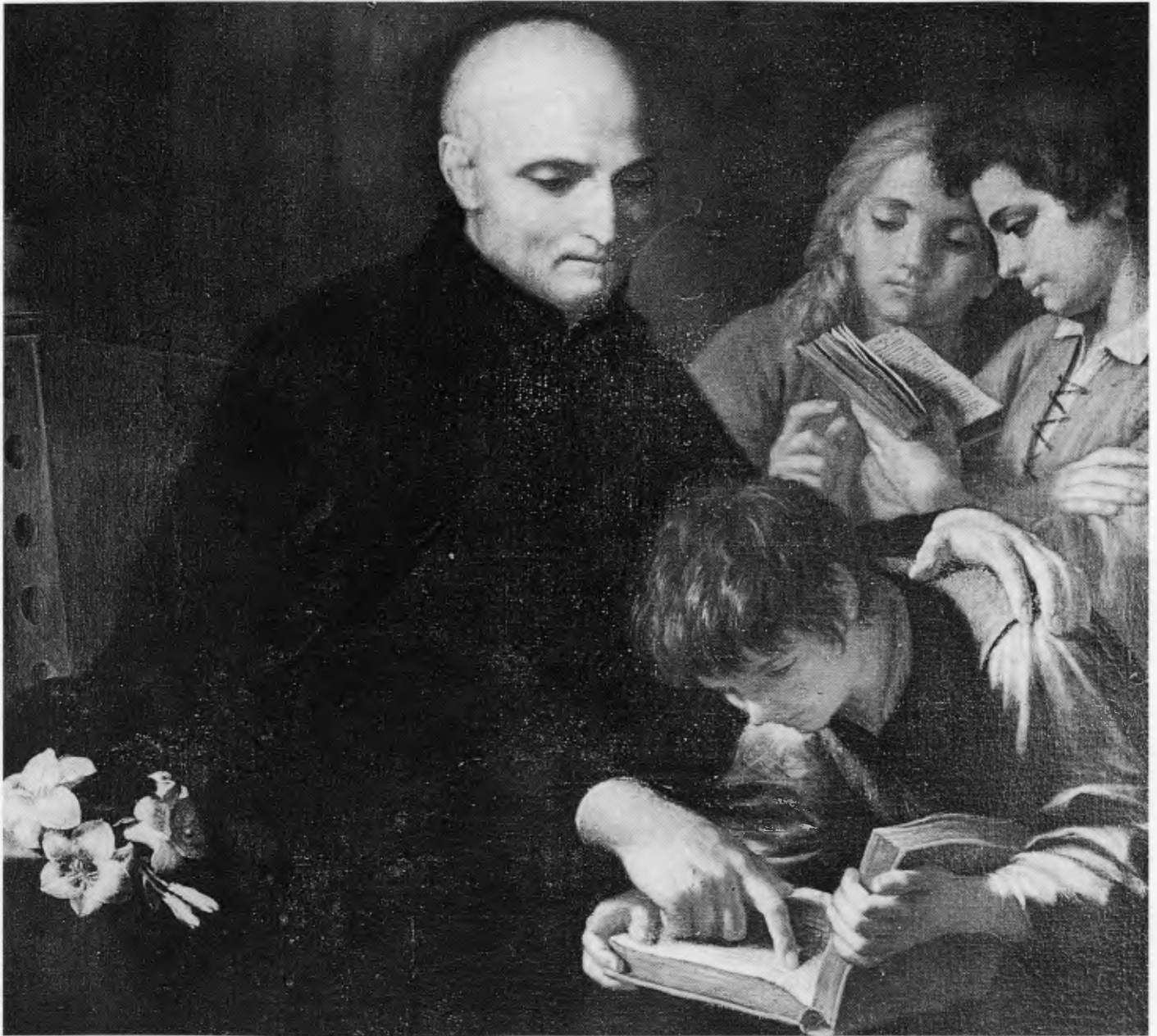
espiritualidad del Opus Dei sea eminentemente mariana. La «Corona de las doce estrellas» es rezada por muchos miembros de la Prelatura y la «salve» que se canta al finalizar ciertas funciones litúrgicas del Opus Dei tienen un eco calasancio.

Del P. Laborda «un viejo escolapio, hombre sencillo y virtuoso» aprendió, esta oración «Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre; con el espíritu y fervor de los Santos». El Fundador del Opus Dei aprendió en las Escuelas Pías este camino de unión con Dios que hoy, gracias a sus hijos, se repite por gran parte del mundo.

En enero de 1952, al peligrar la misma existencia del Opus Dei, el Cardenal Schuster, Arzobispo de Milán, le hace llegar este recado: «Decidle que se acuerde de su paisano, San José de Calasanz». El Fundador del Opus Dei, que conocía al detalle la vida de Calasanz, describe a sus hijos más cercanos las persecuciones del Fundador de las Escuelas Pías: «Su vida es un encanto». Al pasar la tormenta, coloca junto a su cama un pequeño cuadro de San José de Calasanz. Recomienda con mucha insistencia a todos sus hijos en los momentos de incompreensión, de calumnia y de soledad, una actitud decidida de aceptar, de bendecir, de querer por siempre la Voluntad de Dios.

La humildad, virtud recomendada por San José de Calasanz a sus hijos y tan necesarias en el ministerio escolapio, es igualmente recomendada por el Fundador del Opus Dei. Solía recordar con frecuencia esta frase de Calasanz: «Si quieres ser santo, sé humilde; si quieres ser más santo, sé más humilde; si quieres ser muy santo, sé muy humilde».

Del amor de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer



San José de Calasanz. Sacchi

hacia San José de Calasanz son testimonio sus palabras en el paraninfo de la Universidad de Zaragoza, al ser investido Doctor «honoris causa» por la Facultad de Filosofía y Letras, en 1960: «San José de Calasanz fue el instrumento escogido por Dios, para preparar un solución cristiana a una de las más

grandes necesidades de un mundo que estaba todavía por venir, pero cuya hora llegaría. Por eso, es gloria de la Iglesia Universal y honra de esta tierra de Aragón donde nació».

Jesús Alvarez, Sch. P.